

## OCTUBRE

### Texto de presentación del libro *De consenso a la postdemocracia en Chile. Ensayos sobre restauración neoliberal y progresismo reaccionario*.

Coord. Rudy Iván Pradenas, Diego Pérez Pezoa,  
Claudio Aguayo Bórquez. Grapho Ediciones, 2024

DIAMELA ELTIT

Escritora

¿Cómo leer el libro *Del Consenso a la Posdemocracia en Chile Ensayos sobre restauración neoliberal en Chile y Progresismo Reaccionario*? Un volumen que reúne textos de Claudio Aguayo Bórquez, Sergio Villalobos-Ruminot, Diego Pérez Pezoa, Rudy Iván Pradenas, Débora Fernández Cárcamo y Carolina Herrera. Los autores realizan una toma de posición que busca poner de manifiesto teorías que permiten analizar los trazos del sistema, sus trampas, la fijación acumulativa que funciona relativamente encubierta tal como un agente tóxico que impregna el poder en el campo político. La pregunta por el consenso es importante en este libro porque ese consenso, según sus autores, no puede desligarse del sometimiento al capital. Desde luego, la posición de los ensayistas puede generar zonas, como diría Jaques Ranciere, de desacuerdo, pero un desacuerdo necesario para ampliar categorías analíticas.

Resulta necesario y más aún indispensable pensar este presente impregnado de pasado y sus ejes continuos de dominación porque ahora mismo habitamos un tiempo que se ha instalado desde un cuerpo que funciona sólo como bioproductor y

consumidor. Un tiempo continuo que se refugia al amparo de lo aparentemente discontinuo. Desde luego cada uno de los tiempos está signado por sus técnicas y tecnologías, por dominaciones que imponen un nuevo contrato simbólico de los cuerpos. Nuestro tiempo neoliberal, es mercado puro, mundializado, sin normativas, un neoliberalismo acrecentado por la tecnología tutelada bajo el poder de los actuales dueños del mundo que construyen un centro febril de inversión e intervención en diversos formatos en los que funcionamos como meros insumos para intensificar la digitalización neoliberal del mundo. Ya somos en gran medida digitales y seguramente su aceleración abrirá compuertas que hoy no se pueden presagiar con exactitud pero que auspician un capitalismo circular y circulante.

La velocidad como signo, las vueltas y revueltas todavía impredecibles de las tecnologías del neocapitalismo digital apuntan dualmente a la construcción de un yo conectado a sí mismo, fragmentado, vigilado multitudinariamente, evaluado como pieza de un mercado fundado en una forma de soledad híper acompañada en la pantalla plana. Un dispositivo anticomunitario perfecto, redes de vigilancia, ecuaciones. Una soledad invaluable para el neoliberalismo. Ya sabemos que el sistema promueve un yo contra nosotros y ese yo se multiplica en la tecnología en la medida que el cuerpo ingresa a sí mismo en un espejismo comunicativo.

Desde luego, la tecnología aporta, alivia, globaliza y permite viajar de una manera otra. Pero más allá de una apertura territorial, ¿cómo y en cuánto esa apertura permite intervenir, alterar condiciones, situaciones, catástrofes? Vemos hoy mismo el genocidio de Gaza, sabemos día a día, cuántos palestinos y palestinas son asesinados, cuantos niños y niñas, la dimensión de la destrucción, el férreo apoyo europeo en sus inicios y hoy la complicidad ferviente de Estados Unidos. Más allá de las recientes decisiones institucionales, los ataques no cesan, la muerte no cesa y las imágenes parecen formar parte de un escenario ya naturalizado, sólo un segmento de los noticiarios.

Hay que entender que el neoliberalismo hace de las innovaciones tecnológicas un mercado y la tarea es pensarla y politizarla, abrir sólidos mecanismos teóricos-críticos que descubran, que atraviesen sus algoritmos y jueguen nuevos juegos emancipatorios tecnológicos. Pero hay que considerar que la gran insubordinación radica los cuerpos ciudadanos que alteran los pactos digitales y los ocupan al favor de las calles de manera masiva para exponer y exponerse alterando el funcionamiento ritual del modelo.

El libro escrito por cinco autores que aportan sus ensayos abre una compuerta (como la introducción lo señala) para configurar un “corpus cultural para el presente”. Efectivamente el largo presente chileno de casi cincuenta años es pensado exhaustivamente para proponer términos, analíticas, discutir certezas. Mi lectura del libro desde luego es insuficiente porque las formas, las citas, los tiempos que se abordan son imposibles de acotar en una síntesis que especifique con detalles la densidad de cada uno de los ensayos. El libro presenta un modelo que puede incrementar otros textos, conversatorios, reuniones porque pone de manifiesto un campo de control tan extenso que envuelve en su red a la centro izquierda mediante la búsqueda de consensos que en último término reproducen los ejes neoliberales y su orden desigual.

El estallido social es uno de los espacios más transitados por el libro, ese estallido que sigue estallando en la memoria, en libros que lo activan. O está en pausa volcánica, protagonizando la imaginación crítica, las opiniones, las certezas, la duda, el asombro, la negación, el pánico político. Ese estallido que más allá de los años que están transcurriendo, no acepta una única conclusión y que este libro aborda desconstruyendo sus aristas. Los ensayos enfatizan ese 18 de octubre como un momento de ruptura con cada una de las instancias de localización del poder. Un tiempo desenfrenado, quiero decir sin frenos, descolocado, que rompió la colonización neoliberal y puso en jaque la teologización del trabajo.

Y, en otro registro, mediante el trazo que intervino las paredes, generó la posibilidad de un arte fuera las normativas autorales y su valorización en el mercado por agentes que distribuyen y valorizan autorías, dictaminan y decoran, reducen las estéticas. La performance callejera, la construcción del reclamo, las escrituras revueltas, abrieron un espacio otro para la creatividad que nunca cesó en su intensidad hasta que el pacto político y la pandemia confinaron los cuerpos y el estallido.

La escritura de la Constitución es otro de los elementos fundamentales, cómo se gestionó desde un pacto político, las condiciones, y se detiene en las formas de su derrota. Y sobrevolando esas instancias el neoliberalismo y sus modos y modas de certificación social. El feminismo y la transexualidad ocupan un espacio también central y necesario para el diseño de este corpus que organiza el volumen.

Claudio Aguayo-Bórquez, citando a David Harvey, despliega cómo y en cuánto este neocapitalismo despliega la “acumulación por desposesión” y es la dimensión de esa acumulación la que genera una extrema desposesión intensificando desigualdades, periferias, exclusiones, discriminaciones, en la medida que es la economía la que rige la ley y la política mediante la filiación del sujeto a una forma de bioeconomía. Desde esa perspectiva, el texto señala el presente como una posdemocracia que equivale a una no democracia, una situación intermedia regida hoy por el consenso que permite la extrema acumulación por desposesión y genera “el deseo eufórico de lo nuevo”. Y allí el progresismo, según los autores, se funde y se confunde con las redes que pretende excluir. La mesocracia ocupa un lugar destacado pues rige, mediante su acuerdo con el mercado, sus reglas, su estructura social y económica. Y detrás se alude al fascismo y sus conocidos mecanismos de dominación populistas.

El libro recoge la experiencia trans de la autora, Débora Fernández. Ella piensa las formas de definición de los cuerpos, se detiene en el género, releva la opresión, castigo y muerte trans más allá de los espacios ganados. En el curso de su propia transición describe las dificultades para conseguir atención estatal,

define cada uno de los problemas por los que debe atravesar y se detiene en el estratégico consumo de hormonas. La situación de precariedad de medicamentos y hormonas genera la obligación de suspender y señala cómo en ese tiempo aumentó de manera sorprendente la testosterona. Esta situación es central en el texto porque en esa interrupción o por esa interrupción hormonal se produce lo que se conoce como efecto rebote. Es ese efecto rebote el que el texto politiza y lo relaciona simbólicamente con el estallido y sus nombres, la recepción, la lectura. La autora realiza una conexión simbólica muy inédita e interesante.

Y, la posición ante un gobierno feminista abre un espacio para pensar la igualdad y la diferencia, la política y la mujer, la esencialización del nombre o el nombre feminismo como simple dispositivo. Recorre tiempos y analiza textos. Deconstruye verdades.

En el libro comparecen cuerpos y diversidad, geografías que demarcan el transcurso de la injusticia, la producción de riqueza acumulada como mal de Diógenes para incentivar ránkines de poder. La extensión y la eficacia de la maquinaria que genera subjetividades afines al proyecto neoliberal.

Pero ahora mismo vuelvo a la pregunta inicial: ¿cómo leer este libro? Y mi respuesta es: leyéndolo.